BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO

HOJA INFORMATIVA N°8

AÑO 2015



BIOGRAFÍA



El beato Álvaro del Portillo y Diez de Sollano nació en Madrid (España) el 11-III-1914, en una familia numerosa, de honda raigambre cristiana. Fue Ayudante de Obras Públicas, Doctor Ingeniero de Caminos, Doctor en Filosofía (sección Historia) y en Derecho Canónico.

Desde 1935 se incorporó al Opus Dei, y siempre vivió con leal fidelidad la vocación cristiana, en su trabajo y en sus deberes cotidianos, y acercó a Dios a sus compañeros de estudio y de profesión, y a muchas otras almas.

Ordenado sacerdote en 1944, se prodigó en su ministerio pastoral. En 1946 se trasladó a Roma. Sirvió también a la Iglesia con su dedicación a numerosos encargos que le confió la Santa Sede, especialmente en el Concilio Vaticano II. El 15-IX-1975 fue designado primer sucesor de san Josemaría.

El 28-XI-1982, al erigir el Papa Juan Pablo II el Opus Dei en Prelatura personal, compuesta por fieles laicos y sacerdotes seculares, le nombró primer prelado de esa circunscripción eclesiástica, y en 1991 le confirió la ordenación episcopal. Su labor de gobierno se caracterizó por una profunda comunión con el Papa y los demás obispos, una fidelidad completa al Fundador y a su mensaje, y un celo pastoral incansable.

El Señor llamó a su presencia a este siervo suyo bueno y fiel en la madrugada del 23-III-1994, pocas horas después de realizar una peregrinación a Tierra Santa, donde había acudido con piedad a los lugares que recorrió Jesús en la tierra. Ese mismo día, san Juan Pablo II quiso rezar ante sus restos mortales, que reposan en la cripta de la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en viale Bruno Buozzi 75, Roma.

LA ALEGRÍA

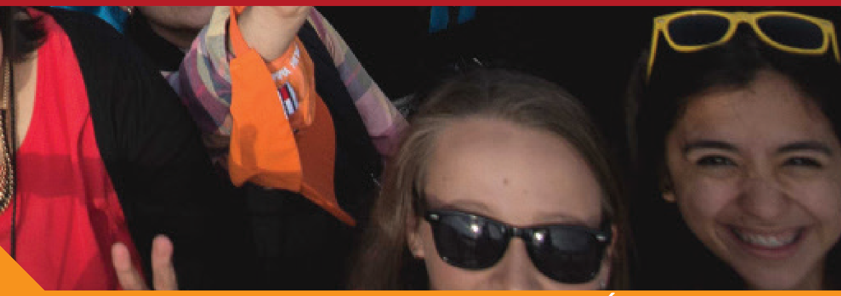
DE UNA FAMILIA CRISTIANA



El 27 de septiembre de 2014 fue beatificado Mons. Álvaro del Portillo. La ceremonia tuvo lugar en Madrid y estuvo presidida por el representante del Santo Padre, el Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos.

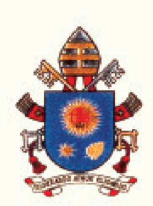
La vida de don Álvaro –ha escrito el Prelado del Opus Dei– "se resume en una fidelidad plena al plan de Dios sobre su persona y su misión en esta tierra. De ahí provenía su paz inalterable, esa alegría que muchísimas personas hemos podido contemplar. Al reconocerlo en la gloria de los bienaventurados, y proponerlo como ejemplo del seguimiento leal de Cristo, la Iglesia nos recuerda la senda que hemos de recorrer para la unión con Dios, a la que el Señor nos convoca a todos, siendo ya felices aquí abajo" (Carta del Prelado a los fieles y cooperadores del Opus Dei, 1 de octubre de 2014).

Esta fecha será inolvidable para los centenares de millares de personas que asistieron a la ceremonia de beatificación, para quienes la siguieron a través de la televisión e internet y tantos otros que participaron en las Misas de acción de gracias que hubo en numerosos lugares de los cinco continentes.



Asistentes a la ceremonia de la beatificación de Álvaro del Portillo en Valdebebas, Madrid

CARTA APOSTÓLICA



LITTERAE APOSTOLICAE

Nos, acogiendo el deseo de Nuestro Hermano el Cardenal de la Santa Iglesia Romana Agostino Vallini, Nuestro Vicario General para la diócesis de Roma, y de Javier Echevarría Rodríguez, Obispo titular de Cilibia, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, así como de otros muchos Hermanos en el Episcopado y de numerosos fieles, después de haber obtenido el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, con Nuestra Autoridad apostólica concedemos que el Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, obispo, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, Pastor según el corazón de Cristo, celoso ministro de la Iglesia, de ahora en adelante sea llamado Beato, y se pueda celebrar cada año su festividad el 12 de mayo, en los lugares y según los modos establecidos por el derecho.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 21 de septiembre del año del Señor 2014, segundo de Nuestro Pontificado.

Franciscus

RECORDANDO LA BEATIFICACIÓN



26 SEPTIEMBRE MADRID

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

EN VARIAS IGLESIAS SE EXPUSO EL SANTÍSIMO PARA LA PREPARACIÓN ESPIRITUAL DE LOS PARTICIPANTES EN LA CEREMONIA DE BEATIFICACIÓN DE ÁLVARO DEL PORTILLO.

27 SEPTIEMBRE VALDEBEBAS

BEATIFICACIÓN DE MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO

LA PRESENCIARON MILES DE FIELES DE MÁS DE OCHENTA PAÍSES. LA CEREMONIA FUE CONCELEBRADA POR 170 OBISPOS DE TODO EL MUNDO.



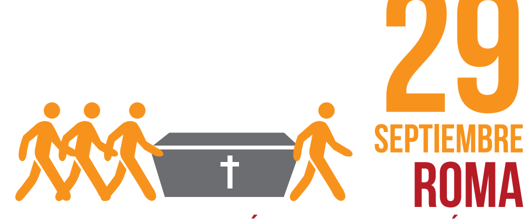




28 SEPTIEMBRE VALDEBEBAS

MISA SOLEMNE DE ACCIÓN DE GRACIAS

CELEBRADA POR MONS. JAVIER ECHEVARRÍA. "A TODOS, ¡MUCHAS GRACIAS! Y QUE EL EJEMPLO Y LA INTERCESIÓN DEL NUEVO BEATO NOS IMPULSEN A RECORRER SIN TREGUA, LLENOS DE LA ALEGRÍA CRISTIANA, LA SENDA DE LA SANTIDAD".



29 SEPTIEMBRE ROMA

TRASLADO DEL FÉRETRO DEL BEATO ÁLVARO

DESDE LA IGLESIA PRELATICIA DE SANTA MARÍA DE LA PAZ A LA BASÍLICA DE SAN EUGENIO, PARA SER VENERADO POR LOS PEREGRINOS QUE ACUDIERON A ROMA.



30 SEPTIEMBRE ROMA

MISAS DE ACCIÓN DE GRACIAS

EN LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN Y EN LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR.



1 OCTUBRE PLAZA SAN PEDRO

AUDIENCIA CON EL PAPA FRANCISCO

EN LA QUE SALUDÓ A MONS. JAVIER ECHEVARRÍA, OBISPO PRELADO DEL OPUS DEI Y A PEREGRINOS VENIDOS DESDE EL RESTO DE EUROPA.

2 OCTUBRE ROMA

RETORNO A LA IGLESIA PRELATICIA

EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN EUCARÍSTICA, CON CANTO DEL TE DEUM, EN LA BASÍLICA DE SAN EUGENIO, ANTES DEL TRASLADO DEL FÉRETRO DEL BEATO ÁLVARO A LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA PAZ. ALLÍ SE CELEBRÓ UNA BENDICIÓN CON LA RELIQUIA Y SE LLEVARON LOS RESTOS MORTALES A LA CRIPTA DE ESA IGLESIA.

CARTA DEL PAPA FRANCISCO

A MONS. JAVIER ECHEVARRÍA CON MOTIVO DE LA BEATIFICACIÓN DEL VENERABLE ÁLVARO DEL PORTILLO

Querido hermano:

La beatificación del siervo de Dios Álvaro del Portillo, colaborador fiel y primer sucesor de san Josemaría Escrivá al frente del Opus Dei, representa un momento de especial alegría para todos los fieles de esa Prelatura, así como también para ti, que durante tanto tiempo fuiste testigo de su amor a Dios y a los demás, de su fidelidad a la Iglesia y a su vocación. También yo deseo unirme a vuestra alegría y dar gracias a Dios que embellece el rostro de la Iglesia con la santidad de sus hijos.

Su beatificación tendrá lugar en Madrid, la ciudad en la que nació y en la que transcurrió su infancia y juventud, con una existencia forjada en la sencillez de la vida familiar, en la amistad y el servicio a los demás, como cuando iba a los barrios para ayudar en la formación humana y cristiana de tantas personas necesitadas. Y allí tuvo lugar sobre todo el acontecimiento que selló definitivamente el rumbo de su vida: el encuentro con san Josemaría Escrivá, de quien aprendió a enamorarse cada día más de Cristo. Sí, enamorarse de Cristo. Éste es el camino de santidad que ha de recorrer todo cristiano: dejarse amar por el Señor, abrir el corazón a su amor y permitir que sea Él el que guíe nuestra vida.

Me gusta recordar la jaculatoria que el siervo de Dios solía repetir con frecuencia, especialmente en las celebraciones y aniversarios personales: «¡gracias, perdón, ayúdame más!». Son palabras que nos acercan a la realidad de su vida interior y su trato con el Señor, y que pueden ayudarnos también a nosotros a dar un nuevo impulso a nuestra propia vida cristiana.

En primer lugar, *gracias*. Es la reacción inmediata y espontánea que siente el alma frente a la bondad de Dios. No puede ser de otra manera. Él siempre nos precede. Por mucho que nos esforcemos, su amor siempre llega antes, nos toca y acaricia primero, nos *primerea*. Álvaro del Portillo era consciente de los muchos dones que Dios le había concedido, y daba gracias a Dios por esa manifestación de amor paterno. Pero no se quedó ahí; el reconocimiento del amor del Señor despertó en su corazón deseos de seguirlo con mayor entrega y generosidad, y a vivir una vida de humilde servicio a los demás.

Especialmente destacado era su amor a la Iglesia, esposa de Cristo, a la que sirvió con un corazón despojado de interés mundano, lejos de la discordia, acogedor con todos y buscando siempre lo positivo en los demás, lo que une, lo que construye. Nunca una queja o crítica, ni siquiera en momentos especialmente difíciles, sino que, como había aprendido de san Josemaría, respondía siempre con la oración, el perdón, la comprensión, la caridad sincera.

Perdón. A menudo confesaba que se veía delante de Dios con las manos vacías, incapaz de responder a tanta generosidad. Pero la confesión de la pobreza humana no es fruto de la desesperanza, sino de un confiado abandono en Dios que es Padre. Es abrirse a su misericordia, a su amor capaz de regenerar nuestra vida. Un amor que no humilla, ni hunde en el abismo de la culpa, sino que nos abraza, nos levanta de nuestra postración y nos hace caminar con más determinación y alegría.

El siervo de Dios Álvaro sabía de la necesidad que tenemos de la misericordia divina y dedicó muchas energías personales para animar a las personas que trataba a acercarse al sacramento de la confesión, sacramento de la alegría. Qué importante es sentir la ternura del amor de Dios y descubrir que aún hay tiempo para amar.

Ayúdame más. Sí, el Señor no nos abandona nunca, siempre está a nuestro lado, camina con nosotros y cada día espera de nosotros un nuevo amor. Su gracia no nos faltará, y con su ayuda podemos llevar su nombre a todo el mundo.

En el corazón del nuevo beato latía el afán de llevar la Buena Nueva a todos los corazones. Así recorrió muchos países fomentando proyectos de evangelización, sin reparar en dificultades, movido por su amor a Dios y a los hermanos.

Quien está muy metido en Dios sabe estar muy cerca de los hombres. La primera condición para anunciarles a Cristo es amarlos, porque Cristo ya los ama antes. Hay que salir de nuestros egoísmos y comodidades e ir al encuentro de nuestros hermanos. Allí nos espera el Señor. No podemos quedarnos con la fe para nosotros mismos, es un don que hemos recibido para donarlo y compartirlo con los demás.



Papa Francisco dándole la bendición a la familia Ureta Wilson en Audiencia en Roma

¡Gracias, perdón, ayúdame! En estas palabras se expresa la tensión de una existencia centrada en Dios. De alguien que ha sido tocado por el Amor más grande y vive totalmente de ese amor. De alguien que, aun experimentando sus flaquezas y límites humanos, confía en la misericordia del Señor y quiere que todos los hombres, sus hermanos, la experimenten también.

Querido hermano, el beato Álvaro del Portillo nos envía un mensaje muy claro, nos dice que nos fiemos del Señor, que Él es nuestro hermano, nuestro amigo que nunca nos defrauda y que siempre está a nuestro lado. Nos anima a no tener miedo de ir a contracorriente y de sufrir por anunciar el Evangelio. Nos enseña además que en la sencillez y cotidianidad de nuestra vida podemos encontrar un camino seguro de santidad.

Pido, por favor, a todos los fieles de la Prelatura, sacerdotes y laicos, así como a todos los que participan en sus actividades, que recen por mí, a la vez que les imparto la Bendición Apostólica.

Que Jesús los bendiga y que la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente

Franciscus

HOMILÍA: UNA SANTIDAD AMABLE

PALABRAS DEL CARDENAL ANGELO AMATO

«Pastor según el corazón de Cristo, celoso ministro de la Iglesia». Este es el retrato que el Papa Francisco ofrece del beato Álvaro del Portillo, pastor bueno, que, como Jesús, conoce y ama a sus ovejas, conduce al redil las que se han perdido, venda las heridas de las enfermas y ofrece la vida por ellas.

[Tras recordar algunos aspectos de la biografía de don Álvaro, el cardenal Angelo Amato se detuvo en la consideración de la humildad]

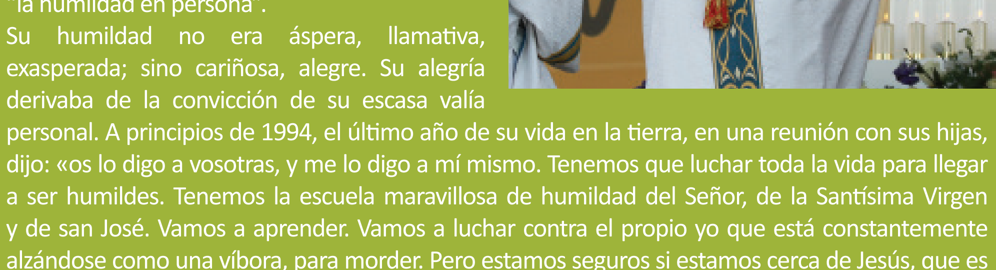
Hay una virtud que Mons. Álvaro del Portillo vivió de modo especialmente extraordinario, considerándola un instrumento indispensable para la santidad y el apostolado: la virtud de la humildad, que es imitación e identificación con Cristo, manso y humilde de corazón. Amaba la vida oculta de Jesús y no despreciaba los gestos sencillos de devoción popular, como, por ejemplo, subir de rodillas la Scala Santa en Roma. A un fiel de la Prelatura, que había visitado ese mismo lugar pero que había subido a pie la Scala Santa, porque –así se lo comentó– se consideraba un cristiano maduro y bien formado, el Beato Álvaro le respondió con una sonrisa, y añadió que él la había subido de rodillas, a pesar de que el ambiente estaba algo cargado por la multitud de personas y la escasa ventilación. Fue una gran lección de sencillez y de piedad.

Monseñor del Portillo estaba, de hecho, beneficiosamente "contagiado" por el comportamiento de Nuestro Señor Jesucristo, que no vino a ser servido, sino a servir. Por eso, rezaba y meditaba con frecuencia el himno eucarístico *Adoro Te devote, latens deitas*. Del mismo modo, consideraba la vida de María, la humilde esclava del Señor. A veces recordaba una frase de Cervantes, de las *Novelas ejemplares*: «sin humildad, no hay virtud que lo sea». Y a menudo recitaba una jaculatoria frecuente entre los fieles de la Obra: «*Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies*», no despreciarás, oh Dios, un corazón contrito y humillado.

Para él, como para san Agustín, la humildad era el hogar de la caridad. Repetía un consejo que solía dar el Fundador del Opus Dei, citando unas palabras de san José de Calasanz: «Si quieres ser santo, sé humilde; si quieres ser más santo, sé más humilde; si quieres ser muy santo, sé muy humilde».



Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos



Tampoco olvidaba que un burro fue el trono de Jesús en la entrada a Jerusalén. Incluso sus compañeros de estudios, además de destacar su extraordinaria inteligencia, subrayan su sencillez, la inocencia serena de quien no se considera mejor que los demás. Pensaba que su peor enemigo era la soberbia. Un testigo asegura que era "la humildad en persona".

Su humildad no era áspera, llamativa, exasperada; sino cariñosa, alegre. Su alegría derivaba de la convicción de su escasa valía personal. A principios de 1994, el último año de su vida en la tierra, en una reunión con sus hijas, dijo: «os lo digo a vosotras, y me lo digo a mí mismo. Tenemos que luchar toda la vida para llegar a ser humildes. Tenemos la escuela maravillosa de humildad del Señor, de la Santísima Virgen y de san José. Vamos a aprender. Vamos a luchar contra el propio yo que está constantemente alzándose como una víbora, para morder. Pero estamos seguros si estamos cerca de Jesús, que es del linaje de María, y es el que aplastará la cabeza de la serpiente».

Para don Álvaro, la humildad era «la llave que abre la puerta para entrar en la casa de la santidad», mientras que la soberbia constituía el mayor obstáculo para ver y amar a Dios. Decía: «la humildad nos arranca la careta de cartón, ridícula, que llevan las personas presuntuosas, pagadas de sí mismas». La humildad es el reconocimiento de nuestras limitaciones, pero también de nuestra dignidad de hijos de Dios. El mejor elogio de su humildad lo expresó una mujer del Opus Dei, después del fallecimiento del Fundador: «el que ha muerto ha sido don Álvaro, porque nuestro Padre sigue vivo en su sucesor».

Un cardenal atestigua que cuando leyó sobre la humildad en la Regla de san Benito o en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, le parecía contemplar un ideal altísimo, pero inalcanzable para el ser humano. Pero cuando conoció y trató al beato Álvaro entendió que era posible vivir la humildad de modo total.

Este es el mensaje que nos entrega hoy el beato Álvaro del Portillo, «pastor según el corazón de Jesús, celoso ministro de la Iglesia». Nos invita a ser santos como él, viviendo una santidad amable, misericordiosa, afable, mansa y humilde.

La Iglesia y el mundo necesitan del gran espectáculo de la santidad, para purificar, con su aroma agradable, los miasmas de los muchos vicios alardeados con arrogante insistencia.

Ahora más que nunca necesitamos una ecología de la santidad, para contrarrestar la contaminación de la inmoralidad y de la corrupción. Los santos nos invitan a introducir en el seno de la Iglesia y de la sociedad el aire puro de la gracia de Dios, que renueva la faz de la tierra.

Que María Auxiliadora de los Cristianos y Madre de los Santos, nos ayude y nos proteja.

Beato Álvaro del Portillo, ruega por nosotros. Amén.

“MI MÁS HONDO AGRADECIMIENTO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD”

PALABRAS DEL PRELADO EN LA MISA DE BEATIFICACIÓN



Voluntarios en la ceremonia

Al finalizar esta solemne celebración, deseo manifestar mi más hondo agradecimiento a la Santísima Trinidad por el don que hoy ha hecho a toda la Iglesia. La elevación a los altares de don Álvaro del Portillo, sucesor de san Josemaría Escrivá de Balaguer, nos recuerda de nuevo la llamada universal a la santidad, proclamada con gran fuerza por el Concilio Vaticano II. La trayectoria terrena del beato Álvaro nos muestra que el cumplimiento cabal de los propios deberes marca el camino de la santificación personal, la senda que conduce a la plena unión con Dios, a la que todos debemos aspirar.

Doy gracias también a la Santísima Virgen, de cuya mediación materna nos llegan todos los dones del Cielo. Ruego a la Madre de Dios y Madre nuestra que siga intercediendo por todos, por cada una y por cada uno, para que recorramos hasta el final nuestra senda de santificación. Le suplicamos de modo particular por las hermanas y los hermanos nuestros que, en diversas partes del mundo, sufren persecución e incluso martirio a causa de la fe.

Mi gratitud se dirige también al Santo Padre Francisco por su paternal mensaje, por su cercanía y por sus claros consejos para la lucha espiritual de los cristianos. Con honda gratitud me dirijo al cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, que, en nombre del Papa, con tanta dignidad y afecto ha procedido a la beatificación. Pido a todos que este agradecimiento se manifieste en una oración diaria, constante, esforzada, por la Persona y las intenciones del Romano Pontífice, por los obispos y sacerdotes (...).

Imagino la alegría –parte de la gloria accidental– que tendrán en el Cielo los santos Pontífices Juan XXIII y Juan Pablo II, y el próximo beato Pablo VI, a quienes don Álvaro sirvió con fidelidad plena y trató con afecto filial. Y me agrada muy de veras pensar especialmente en el gozo de san Josemaría Escrivá de Balaguer, al ver que este hijo suyo fidelísimo ha sido propuesto como intercesor y ejemplo a todos los fieles.

Doy las más expresivas gracias a los componentes del coro y de la orquesta, que nos han ayudado a vivir más a fondo la sagrada liturgia, y a todos los presentes: con vuestras respuestas y vuestros cantos habéis entonado una magnífica sinfonía dirigida al Cielo.

Nunca acabaría de manifestar mi gratitud a quienes han dedicado horas y horas de trabajo alegre para preparar la celebración. Un agradecimiento particular para los profesionales de los medios de comunicación, que han hecho posible que tantas personas en todo el mundo hayan podido participar desde sus países en esta ceremonia.

Gracias también muy especialmente a los que han preparado, con su oración y su sacrificio, los abundantes frutos espirituales de estos días. Concretamente a los enfermos y a quienes, por diversos motivos, no han podido acompañarnos físicamente. Sin embargo, espiritualmente, han estado muy unidos a nosotros, con el ofrecimiento de sus enfermedades o de sus ocupaciones.

A todos, ¡muchas gracias! Y que el ejemplo y la intercesión del nuevo beato nos impulsen a recorrer sin tregua, llenos de la alegría cristiana, la senda de la santidad.



Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei en la Misa de Acción de Gracias

YO ESTUVE AHÍ



Un grupo de escolares y universitarias que asistieron a la beatificación: Francisca Ovalle, Javiera Martin, Josefina Piderit, Camila Kellemen

SUSANA WILSON

Madre de José Ignacio Ureta, el niño del milagro

"Si nos preguntan qué significa don Álvaro para nuestra familia, la respuesta es simple: todo. Al ver que Dios –a través de la intercesión de don Álvaro– le ha dado una segunda oportunidad de vida a nuestro hijo, y también una segunda oportunidad a nuestra familia para que nos decidamos a ser santos, claramente nuestra vida ha cambiado".



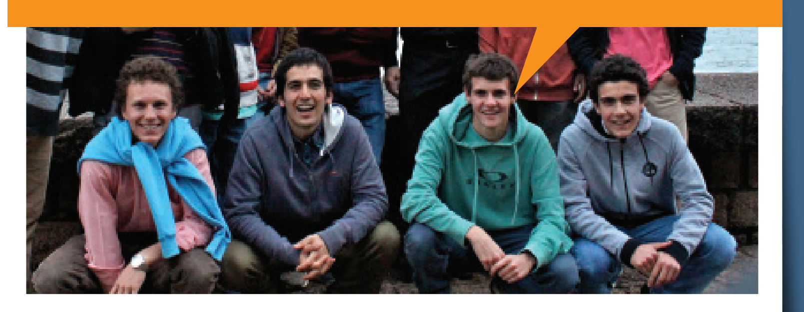
JOSÉ PEDRO VILLABLANCA

"El ambiente era impresionante, se veían muchas familias con niños, abuelos..., pero sobre todo jóvenes de todo el mundo que venían con algún centro del Opus Dei o con sus familias. Por otro lado, la universalidad de la Obra se veía muy patente al ver gente de todos los países, colores y razas".



CLEMENTE COX

"La misa de acción de gracias fue una celebración en un ambiente familiar, en donde se expresó toda la gratitud a Dios por conceder la beatificación de don Álvaro del Portillo a la Iglesia. Se notaba la emoción de don Javier, sucesor de don Álvaro a la cabeza del Opus Dei, quien además fue su estrecho colaborador y su amigo".



JOYCE DEL CAMPO

"*Una primavera para la Iglesia*, estas palabras de san Juan Pablo II se me han venido a la mente cuando explico a los distintos grupos de cooperadoras, lo que ha sido la beatificación de don Álvaro. Les comento que cuando el Papa san Juan Pablo II escribió que estábamos en el umbral de la esperanza, se refería a que vendría, justamente, una primavera para la Iglesia. Sus santos entregan ese aire limpio que necesitamos respirar".

MATRIMONIO PILAR QUINTANA Y EDUARDO MITTELMANN

"Estamos impresionados de los días que vivimos en Madrid. La ceremonia de beatificación y misa de acción de gracias, han superado nuestras expectativas, se palpa y se vive un ambiente de fe y universalidad de la Iglesia. Es impresionante ver tantas personas de distintos países, con un mismo credo y espíritu, con la alegría de vivir la fe cristiana".

MARTA SÁNCHEZ

"Un gran coro nos introdujo en la Santa Misa, y emocionados contemplamos el rito solemne de la beatificación. Una lluvia de agradecimientos y peticiones se me desencadenó en el momento en que iban descubriendo el querido rostro de don Álvaro. Y el cielo pareció acercarse más a la tierra, como esos cuadros del Greco en que se abre el infinito sobre la realidad terrena".



FAVORES DE DON ÁLVARO

CONCESIÓN DE DERECHOS DE AGUA

Cara a nuestra jubilación, con mi marido adquirimos una parcela en la VI Región, cerca de Lolol, un hermoso pueblito típico chileno. El terreno no tenía ninguna construcción; además requería instalación de luz y conseguir agua, pensando en un proyecto de plantación.

Como la tarea era enorme, le pedí a don Álvaro que nos ayudara. Contratamos una persona para buscar agua con una varilla, como se estila en los campos, quien nos indicó el lugar donde hacer la excavación. Agradecida del favor, puse bajo el radier de la caseta, una estampa para que nunca me faltara el agua. Pero aún se necesitaba obtener los derechos, de acuerdo a la legislación vigente en nuestro país. Desgraciadamente la Dirección General de Aguas no nos los concedió señalando que la hoya hidrográfica de la zona estaba agotada. Apenadísimos, comenzamos a pensar nuevamente de qué nos serviría un terreno sin derechos de agua. Seguí rezando por esta intención a don Álvaro muchísimas estampas a toda hora, y también se lo pedía en la Misa de forma insistente y continuada durante 2 años. Nada parecía cambiar.

Cual fue nuestra sorpresa cuando una noche, al llegar a casa, vimos un sobre de la Dirección General de Aguas. Allí se nos indicaba que irían a verificar el pozo y comprobar el uso que se le daría al agua. No podíamos creerlo. Con fervor recé solicitándole se revirtiera definitivamente la decisión. Al cabo de varios meses, y después de una nueva revisión, concedieron los derechos. Desde entonces, y con la estampa de don Álvaro bajo el radier del pozo, no nos ha faltado nunca agua. Con ella regamos cuatro hectáreas de parronal y una hectárea y media de nogales.

Don Álvaro es nuestro socio, pues siento que no me abandona en todo lo que emprendo.

Ana Mari, Santiago

DESPUÉS DE 18 AÑOS: UN NIETO EN CAMINO

Tengo tres hijos casados: la mayor con dos hijos; el menor con una hija y el del medio con la tristeza de no tener ninguno.

Un día me contaron del Obispo Prelado Álvaro del Portillo. Pedí su intercesión todas las noches y le solicité que intercediera por el milagro que llegara otro nieto a mi familia. Pasó un tiempo y me dieron la noticia que después de 18 años de matrimonio venía un niño en camino. Nació Nicolás, pero al año y medio no caminaba ni hablaba, sólo emitía gemidos. Visitaron muchos especialistas y el pronóstico no se veía alentador. Me enfermé de depresión, mi nieto tenía 2 años y comencé a rezar todas las noches al obispo Álvaro del Portillo, solicitando un milagro.

Ya Nicolás tiene más de tres años y reacciona como un niño de su edad, se le entiende su lenguaje, sociabiliza y ha tenido grandes cambios. Ya nos reconoce, lo que se veía imposible. De todo corazón gracias a Álvaro del Portillo.

Con la ayuda de Dios, soy una abuela feliz por el gran avance que veo en Nicolás día a día.

María Soledad, Chimbarongo

PERDIDO EN EL AEROPUERTO

Viajamos un grupo de doce personas a la beatificación de don Álvaro y luego a Roma para vivir junto al Padre las ceremonias de acción de gracias. El día que partíamos de Madrid a Roma salimos del lugar de alojamiento con tiempo suficiente, pero no holgados. Nos fuimos en metro al aeropuerto y salimos corriendo de los vagones. Mientras subíamos las escaleras mecánicas a la zona de embarque, nos dimos cuenta que faltaba el menor del grupo, de 16 años que durante el trayecto dormía en el vagón.

No teníamos como ubicarlo, pues su celular estaba desactivado; dado el nivel de cansancio era poco probable que despertara por sus propios medios; además no sabía bien a qué lugar específico del aeropuerto íbamos y, como guinda de la torta, uno de nosotros tenía su pasaporte… ¡Y partíamos en una hora y media más! Comencé a encomendarle el problema a don Álvaro mientras pensaba qué podíamos hacer, y nada más iniciar a rezar la estampa vi a un guardia del metro y le pedí ayuda. Me dijo que contactaría a los equipos de seguridad de las estaciones cercanas para que lo localizaran. Luego de explicarle lo mejor posible en qué lugar del metro tren habíamos viajado y cómo era el chico, fue a hacer las gestiones. Como humanamente ya no se podía hacer más, volví a rezar la estampa de don Álvaro. Al comenzar el Padrenuestro se me acercó el guardia: lo habían encontrado, y venía de vuelta. Terminé de rezar, con gran alivio, agradeciendo la pronta respuesta de don Álvaro.

Nicolás, Santiago



Dios Padre misericordioso, que concediste al Beato Álvaro, Obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, Pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de San Josemaría, Fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del Beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

PADRENUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar a los gastos de edición pueden mandar sus donativos a: Prelatura del Opus Dei, por giro postal, cheque nominativo, depósito o transferencia electrónica a la c/c número 45228302 del BCI, RUT 71.208.200-3.
Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las direcciones de las personas a las que piensen que les agradará recibir este boletín o estampas con la oración. Esta hoja informativa se publica con la aprobación de la Congregación para las Causas de los Santos.
Prelatura del Opus Dei. Oficina para las Causas de los Santos, Dunkerque 9133, Las Condes, Santiago.
Email: ocs.cl@opusdei.org